

El Susurro del Destino: El Oráculo de Ayer y de hoy.

Desde que el primer hombre levantó la vista a las estrellas, una pregunta ha resonado en el vacío: ¿Qué nos depara el destino?

El deseo adquirido de conocer en donde nos encontraremos el día de mañana, nos hace pretender cruzar el umbral de lo visible, para descorrer el velo que cubre los misterios del tiempo.

Existen registros de que, en la Antigua Grecia, a fin de responder esta interrogante del alma, se acudía a los templos de piedra, para consultar al oráculo.

El Oráculo no es un libro, sino una persona o lugar que actúa como intermediario entre los humanos y los dioses, es un canal sagrado donde la divinidad toma voz, un puente donde lo superior entrega un mensaje directo, una guía infalible que ha movido imperios desde la antigüedad hasta nuestros días.

El oráculo más famoso era el Oráculo de Delfos. La *Pitia*, que así era llamada la sacerdotisa o pitonisa, del templo de Apolo en Delfos, entraba en trance, algunos expresan que probablemente por gases que emanaban de la tierra, pero honestamente es bastante probable que estas sacerdotisas de la antigüedad, tuviesen acceso a las medicinas de poder que entrega la naturaleza y bajo sus efectos, la sacerdotisa respondía a preguntas sobre guerras, matrimonios o política. Sus respuestas solían ser ambiguas, simbólicas si se quiere, por lo cual el templo necesitaba de los sacerdotes, llamados *Prophetai*, para que las interpretase.

La *Pitia* era encarnada al principio por mujeres jóvenes y vírgenes, pero tras el rapto de una de ellas, la tradición cambió y a partir de entonces, fueron elegidas mujeres mayores de 50 años, quienes vivían de forma ascética en el templo.

Antes de profetizar la *Pitia* se purificaba en la fuente de Castalia y masticaba hojas de laurel. Luego se sentaba en un trípode dorado sobre una grieta en la roca de la que emanaban vapores, que los geólogos actuales consideran posible de que fuesen gases de etileno o metano. Sin embargo, no es una aseveración con comprobación científica, por lo que existe bastante posibilidad de que en el fuego ígneo se quemasen plantas medicinales, que junto a aquellas que masticaba con el laurel, llevasen a la sacerdotisa a entrar en un estado de *enthousiasmos* “tener a Dios dentro”. Sus respuestas solían ser palabras y frases cargadas de tanto simbolismo, que parecían incoherentes, pero que eran perfectamente traducidas por los sacerdotes del templo.

El oráculo representa una verdadera expansión de consciencia, nos recuerda que nada es azar, que todo en el cosmos es un símbolo esperando ser comprendido y que, en el silencio de un sentir profundo, el cielo y la tierra finalmente se encuentran y se revelan.

Las Medicinas Ancestrales, te transforman en tu propio oráculo, permitiendo a quienes acceden a ellas, conocerse tan profundamente, que conocen el Universo, con todas las respuestas para el tránsito en esta experiencia llamada vida.